

tan ridícula, tan grotesca que no puedo contener la risa.

«¿Qué pensará ella de mí? No sería mujer, y por consiguiente presumida, si no me supusiese muy desgraciado e inconsolable de su desdén. Créalo en buena hora la monumental D^a Rosa; no he de ser yo quien tenga la crueldad de arrebatarse esta ilusión, única tal vez que le queda; porque X., merecedor de su preferencia por cuanto valsaba mejor que yo, se ha encargado de probarle por todos los medios a su alcance que la felicidad conyugal es una quimera. ¿Cuál habría sido mi suerte si X. hubiese bailado menos bien? Me estremezco a la idea de verme casado con D^a Rosa.

«De todos los lazos que nos tiende la feroz Naturaleza para llegar a sus fines, ninguno tan pérfido como el amor, que suele hacernos pagar con una vida de amarguras la satisfacción de un deseo más o menos pasajero. Con todo, ¿será justo inculpar a la Naturaleza por esto? No lo creo así. El matrimonio no es obra suya y los seres que en nuestra soberbia llamamos irracionales no lo practican, con lo que demuestran tener más juicio que los hombres.

«Al llegar aquí me pregunto si estas reflexiones poco cristianas no serán hijas del despecho. Me detengo para penetrar en lo más recóndito de mi fuero interno, pero nada descubro en él que lo confirme. Antes bien encuentro gratitud para con D^a Rosa y su marido, que me libraron de caer en el abismo de una existencia que me horripila. A ellos debo haber encontrado el camino de mi vocación y una felicidad relativa, como todas las felicidades.

«Se dirá tal vez que carezco de afectos y que vivo solo; pero se equivocan quienes así piensen, juzgando por las apariencias. Gozo del cariño fiel de mi perro y también del menos desinteresado de mi vieja Catalina y esto me basta. Tampoco estoy solo; al contrario, me rodea numerosa compañía y la más selecta. Vivo en la intimidad de los hombres más ilustres, de los cerebros más poderosos. Ellos me comunican, sin pronunciar una palabra, los frutos de su pensamiento, de su imaginación, los ensueños de su alma. Siempre me he sentido aislado en medio de la muchedumbre, jamás con un libro en la mano».

«28 de agosto.

«Catalina, la buena servidora envejecida a mi lado, no puede explicarse todavía mi pasión por los libros. Sospecho que a pesar de su cariño y respeto por mí, no está muy segura de que no me falta un tornillo. En esto no hace más que pensar en secreto lo que afirman en voz alta todas las co-

madres del vecindario. Ella, en cambio, se muere por el chocolate y encuentra muy natural beberse media libra de cacao al día.

«Cierto es que adoro los libros y sería un ingrato si así no fuese; porque esos amigos fieles, que sólo cuestan algunas monedas, me han endulzado la vida. Los libros son materializaciones de la mente; tienen un cuerpo y un alma y se asemejan también al ser humano en que una apariencia hermosa puede albergar un alma vil, y un

Reseña Histórica de Talamanca

por

Ricardo Fernández Guardia

El relato sereno y transparente que es la característica de las páginas históricas escritas por el Sr. don Ricardo Fernández Guardia, con pronunciado acento clásico aparece en la última obra que con el título de Reseña Histórica de Talamanca ha dado a luz en esta capital a fines de 1918 el celebrado autor de Cuentos Ticos. Es una investigación histórica de primera mano. Ha compulsado numerosos documentos, informes y relaciones para presentar en un solo volumen cuanto de importante existe sobre la extraordinaria región de Talamanca.

Ha puesto a contribución una erudición sagaz, sencilla y robusta que constituye toda la sustancia del libro. Pero siguiendo en esto a los eruditos españoles y franceses de estos últimos años, su narración corre fluida y elegante, sin las asperezas de digresiones de erudición fatigosa y monda de donaire.

La lectura de esta obra es grata y sabrosa. Lo que en los informes y relaciones hay de interesante, de pintoresco y de frescura, aquí se halla despojado de los tediosos detalles que nos apartan de la familiaridad con aquellos.

Todo el final del capítulo quinto es de una animación romancesca que seduce y con frecuencia, a lo largo del libro, aparecen los pasajes épicos de la conquista que en nuestro territorio se realizó con la misma virilidad, con la misma arrogancia que en las otras regiones del continente. Para los hombres de letras el libro está lleno de sugerencias, de temas que podrían desenvolverse en forma de cuentos, de dramas o de poemas; y los dos últimos capítulos son indispensables a políticos y periodistas. El libro todo es indispensable a los maestros que siempre se han mostrado quejosos de no encontrar a mano cuanto les ahorra el trabajo de recorrer y extraer los numerosos documentos concernientes a las costumbres de nuestros indios.

La obra es de un valor histórico permanente y como estilo uno de los más hermosos del señor Fernández Guardia.

La edición honra el buen gusto del autor y a la Imprenta Alsina donde se ejecutó.

ROBERTO BRENES MESÉN

cuerpo ruin la más noble y pura. Perpetúan el pensamiento, difunden la ciencia y son el vínculo más poderoso entre el hombre de ayer, el de hoy y el de mañana.

«El hallazgo de un libro bueno, desconocido o codiciado, me causa un gran deleite y ninguno miro con desdén, porque siempre representa un esfuerzo. Cuando me llevo chasco en la adquisición de un libro, no me quejo, pensando como Quevedo que «quien le compra y murmura, primero hace burla de sí, que gastó mal el dinero, que del autor, que se lo hizo gastar mal». El libro nuevo, con su atavío immaculado, es enigmático y misterioso como la joven desposada. El que tocaron muchas manos guarda, como la mujer, las huellas de sus amantes. La mentalidad de un individuo se revela en su manera de tratar el libro. El zafio lo descuaderna, lo arruga y hace picos a las páginas; el necio subraya las palabras y pone signos al margen; el pedante lo mancha con notas insulsas y todos escriben sus nombres en la portada. Estos y otros profanadores del libro no son más que variedades de la polilla. Tan sólo el refinamiento intelectual y la verdadera cultura engendran el respeto y el cariño que merecen los libros».

«1º de Enero.

«Es la una de la madrugada y por mi ventana abierta penetra con un soplo de aire fresco y delicioso el lejano rumor de la ciudad que festeja el año nuevo.

«Siempre me ha enternecido la alegría ingenua con que la triste humanidad celebra esta fiesta de la esperanza, símbolo de nuestra fe inquebrantable en un porvenir mejor. En alas de la fantasía y del deseo vamos persiguiendo sin descanso una sombra que se llama felicidad, y cuando creemos haberla alcanzado se convierte en desencanto o hastío. ¿Por qué habrá puesto Dios en nosotros este anhelo inextinguible, a la vez que una inconformidad incurable, causa en el fondo de todas nuestras desdichas? Envidia a mi perro que ahora duerme debajo de la mesa, contento con su suerte, sin deseos ni ambiciones que lo atormenten, en tanto que yo, a pesar de la experiencia, me dejo engañar todavía por las falaces ilusiones, que sólo mueren para renacer de sus propias cenizas!

«Hago pues como todos mis compañeros de planeta y me echo en brazos de la esperanza. Voy a soñar un rato contemplando la magnificencia del cielo estrellado, hacia el cual suben los aromas de la tierra adormecida, lejos del estrépito sandio con que otros manifiestan allá su regocijo pro-